

SEBASTIÁN, Fernando: *Memorias con esperanza*, Encuentro, Madrid 2016, 470 pp. ISBN: 978-84-9055-124-0.

Escritas desde la sabia atalaya de la jubilación, las memorias de Fernando Sebastián ofrecen una amplia panorámica de la Iglesia española del siglo XX. Nacido en 1929 y creado cardenal en 2014, el autor es protagonista directo de episodios relevantes de nuestra historia y ha cultivado hasta ahora su natural talante reflexivo. De este modo, el texto es particularmente jugoso, al combinar la narración de aspectos personales de la intrahistoria eclesial y política junto con reflexiones personales que, al hilo de los acontecimientos, intentan iluminar la situación actual. El libro es largo, como corresponde a una



vida larga, pero se lee con gusto, como corresponde a una vida plena y a una pluma cuidada. Seis capítulos combinan el itinerario cronológico y geográfico para plasmar la trayectoria vital: Calatayud y los orígenes; los largos años de formación como misionero claretiano; Salamanca y su Universidad Pontificia, como profesor de Teología y como rector; el ministerio como obispo, en León, Málaga, Granada y Pamplona (que, con sus 14 años de servicio episcopal, merece un capítulo aparte); y la jubilación. Particularmente interesantes resultan los episodios en torno a la revista *Iglesia Viva*; todo lo relacionado con la Transición española hacia la democracia, incluyendo la homilía de los Jerónimos; su periodo como secretario general de la Conferencia Episcopal Española; y ciertos entresijos de la política eclesiástica. Algunas afirmaciones pueden resultar polémicas en torno a la guerra civil o al nacionalismo y, en otro orden de cosas, acerca de la ordenación presbiteral de varones casados y de mujeres. Su insistencia es clara en impulsar y en modificar los itinerarios de iniciación cristiana, como algo vital para el futuro de nuestra Iglesia. Son relevantes y pertinentes, aunque discutibles, sus percepciones sobre la secularización y el laicismo. Agradecemos al autor su esfuerzo en la redacción de estas memorias, llenas de honestidad intelectual, coherencia vital, servicio a la Iglesia y amor a Jesucristo.—Daniel IZUZQUIZA, SJ.